

CÓMO HACER UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

Guía teórica y metodológica

Emily Ito Sugiyama



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
1. EL CAMPO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA	15
Investigación en psicología	15
¿Por qué hacer investigación en psicología?	16
¿Cómo comenzar?	17
2. LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES	21
El método científico y la generación de conocimiento	22
3. LOS PARADIGMAS EN INVESTIGACIÓN SOCIAL	25
Perspectivas naturalista y hermenéutica	26
Enfoques cuantitativo y cualitativo	28
Paradigmas en ciencias sociales	28
4. EL PAPEL DE LA TEORÍA EN EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	43
Conceptos, hipótesis y relaciones lógicas	44
Fuentes de información para plantear un proyecto de investigación	46
5. LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	51
Definición del problema	54

6. LA HIPÓTESIS	57
Funciones de la hipótesis en ciencia	58
Los conceptos, elementos constitutivos de las hipótesis	60
7. TIPOS DE INVESTIGACIÓN	63
Por su propósito	63
Por el control de las variables	65
Por su profundidad y alcance	67
Por el escenario en el que se realiza la investigación	69
Enfocado en el proceso o en el producto	71
8. LA ELECCIÓN DEL MÉTODO	75
Aproximaciones cuantitativa, cualitativa y mixta	76
Frontera entre explicación y comprensión	80
9. PLANEACIÓN DEL TRABAJO EMPÍRICO	83
Tipos de estudio	84
Tipo de información a obtener	86
10. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS CUANTITATIVAS BÁSICAS	89
Experimento	89
Encuesta y cuestionarios	92
Pruebas y escalas	94
Observación sistemática	97
11. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS CUALITATIVAS BÁSICAS	101
Observación cualitativa	101
Investigación documental	105
Entrevista individual	109
Discusiones grupales planeadas	111
12. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN	117
Investigación-acción e investigación-acción participativa	119

13. LA INVESTIGACIÓN EN LOS ENTORNOS VIRTUALES	123
Tipos de investigación en internet	124
Aspectos epistemológicos y éticos	127
14. LA ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA	129
Algunos antecedentes	130
Alcances y retos	132
15. LA PRESENTACIÓN DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	135
Formato	137
Contenido	138
Criterio de factibilidad	141
REFLEXIONES FINALES	143
REFERENCIAS	147
ACERCA DE LA AUTORA	157

1. EL CAMPO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

El campo de estudio y de acción de la psicología es muy amplio e incluye múltiples enfoques o perspectivas, algunas provenientes de las ciencias naturales y otras, de las disciplinas sociales. Este hecho se refleja en la clasificación de las ciencias elaborada por Mario Bunge (1983, p. 41), en la que incluye a la psicología individual como parte de las ciencias naturales y a la psicología social como parte de las ciencias culturales. Desde una perspectiva más reciente, Morin (1999/2001) señala que la complejidad que entraña el estudio de lo que el autor denomina *la condición humana* consiste en que esta es el resultado de la unidad de dos tipos de entidades: por un lado, cerebro-mente-cultura y, por el otro, individuo-especie-sociedad (pp. 52-54).

Además, sin importar si se trata de la psicología individual o social, encontramos un sinnúmero de teorías y modelos para dar cuenta de *cómo, por qué y para qué* de los comportamientos. De acuerdo con Newcomb (1975), un aspecto que diferencia a las ciencias humanas de las naturales es que debemos enfrentar en las primeras una serie de “problemas humanos”, los cuales comienzan con el acceso a las personas como fuentes de datos (p. 18).

Esto, porque el comportamiento y las acciones de las personas resultan de un complejo entramado entre sensaciones, percepciones, aprendizajes, deseos, emociones, proyectos y otros aspectos no siempre armonizados, sino que coexisten en tensión permanente. Las parti-

cularidades y retos que representa realizar investigación en psicología pueden verse como una oportunidad para proponer y diseñar estrategias novedosas de investigación, como apuntan Scott y Wertheimer (1962/1981) cuando señalan que “La psicología es una disciplina suficientemente nueva y extensa como para proveer espacio suficiente a las personas que trabajen” para lograr diferentes metas, las cuales podrían llegar a ser complementarias (p. 5).

¿POR QUÉ HACER INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA?

Ahora bien, para abordar directamente la actividad investigativa, se afirma que las ideas que invitan a realizar una investigación suelen provenir de algún proceso intuitivo (Scott & Wertheimer, 1962/1981, p. 22) o de “experiencias y problemáticas de la vida cotidiana” (Holli-day, 2007), las cuales nos provocan inquietud, desconcierto o simplemente despiertan nuestra curiosidad y nos llevan a preguntarnos acerca de cómo o por qué de algún suceso o circunstancia. Para Scott y Wertheimer (1962/1981) “Hay muchas razones para realizar investigación, pero hasta las más personales generalmente involucran un deseo por lograr conocimientos” (p. 19).

Cuando se ha alcanzado un estado de inmersión en el mundo académico y de investigación, las fuentes de los problemas suelen provenir de diferentes ámbitos: de un tema o aspecto específico del campo de conocimiento en el que se trabaja, de los cuestionamientos que pueden plantearse a partir del enfoque o teoría por el que se ha optado, de un modelo explicativo o propuesta novedosos que busca dar respuesta a aspectos no resueltos o brindar una propuesta de abordaje distinta a problemas frente a los cuales no se ha encontrado una solución satisfactoria; también a través de la identificación de un problema que ha surgido o una situación que aqueja a la sociedad o a algún sector de esta y que da lugar a consecuencias no deseadas ni esperadas (Selltiz *et al.*, 1976/1980).

También existen otros motivos más pragmáticos que pueden impulsar y mantener la producción científica, entre estos, ganar prestigio

a raíz de un hallazgo o de una publicación, así como obtener reconocimientos, financiamiento y estímulos económicos. En otros casos, el motivo puede ser la oportunidad de estudiar algún fenómeno o situación “en el momento en el que acontece”, por ejemplo, un gran incendio o una inundación, un proceso electoral o un comportamiento individual o colectivo catalogado como anómico. Asimismo, influye en las motivaciones para realizar investigación el abordaje de temáticas que *se ponen de moda* o que obedecen a los intereses de las instancias patrocinadoras. En estos casos, al proponer proyectos relacionados con el tema en cuestión para proveer información de interés y utilidad para los consorcios, se facilita la obtención de apoyos o becas para disponer de los recursos necesarios con el objetivo de realizar una investigación. Así es como las instancias financiadoras pueden imponer las agendas de investigación en pro de sus intereses, valores y perspectivas (Cheek, 2005), sin que necesariamente coincidan con los intereses de la sociedad. Por último, realizar una investigación puede ser también uno de los requisitos para obtener un grado académico (Scott y Wertheimer, 1962/1981, pp. 3-4).

¿CÓMO COMENZAR?

Antes de poner en marcha una investigación, es necesario obtener la aprobación correspondiente y para eso se requiere justificar amplia y convincentemente el porqué y el para qué de la propuesta. En específico, para el campo de la investigación en psicología, Scott y Wertheimer (1962/1981) señalan que dicha justificación puede basarse en los siguientes motivos:

- Solucionar problemas: en donde el interés reside en descubrir la respuesta a un problema particular, es decir, se trata de una meta aplicada práctica.
- Desarrollar teorías: cuando el estudio se realiza a fin de determinar si existe o no alguna relación de causa-efecto o de coocurrencia entre fenómenos, así como si esta relación es positiva, negativa

o curvilínea. Para los autores, se trata de una estrategia útil para la “aclaración de corazonadas”.

- Comprobar teorías: aunque en la actualidad existe un consenso bastante generalizado de que es poco realista tratar de realizar experimentos verdaderamente cruciales en psicología debido a la presencia inevitable de variables no controladas y a que las teorías entre las que se desea una prueba definitiva a menudo son demasiado evasivas; esto es, rara vez son formuladas “de manera lo suficientemente explícita y exhaustiva como para permitir hacer predicciones realmente inequívocas”. Al respecto, se señala que cuanto más precisas sean las teorías que se van a poner a prueba y más rigurosa la deducción que culmina en una hipótesis, más cerca se estará de la investigación para la comprobación de teorías (pp. 5-7).

Ante la diversidad de opciones, fuentes y propuestas que podemos encontrar respecto a la investigación en ciencia y en especial en el campo de las disciplinas sociales y de la psicología podríamos empezar con una mirada “hacia adentro” y abrir un espacio para reflexionar acerca de los motivos que pueden impulsarnos a proponer un proyecto de investigación.

Es importante incluir en esta reflexión el lugar en el que nos colocamos social y culturalmente, así como la visión del mundo y el concepto de la realidad que sostenemos. Dicho de otro modo, convendría hacer “un alto en el camino”, con el fin de dedicar el tiempo necesario para proceder a trabajar en un ejercicio de clarificación de valores y de metas que se viven como personales pero que, al trabajar en ellos, nos daremos cuenta de que son propios del grupo al que decimos pertenecer y los comparten en mayor o menor medida todos sus miembros.

Esta actividad reflexiva puede empezar preguntándonos, entre otros aspectos, acerca de la finalidad por la que deseamos o hemos decidido hacer investigación, quiénes se beneficiarían con el conocimiento obtenido y a qué intereses sirve nuestro trabajo. Al respecto, Punch (1994) señala que cada individuo debe trazar su propia trayectoria de inves-

tigación a partir del lugar que ocupa (o en el que se coloca) en la sociedad. Este lugar influirá en lo que estudiará y cómo, por qué y para qué lo estudiará. Asimismo, y en adición a lo anterior, podría ser de gran utilidad evaluar la medida en que el marco normativo de nuestra institución de adscripción y las normas legales asociadas nos orientan, guían, constriñen o dirigen.

2. LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Estrechamente ligado al *qué* de la ciencia, se encuentra el *cómo* hacer ciencia. Al respecto, se identifican intelectuales y entidades defensores de la postura de un solo método científico aplicable a todos los campos del saber y garante de un conocimiento verdadero frente a quienes se inclinan por reconocer la existencia de diferentes estrategias en función de la disciplina o campo, del fenómeno a estudiar y del objetivo de la investigación. De ahí la importancia de reflexionar acerca de lo que se entiende por método en el ámbito de la ciencia.

Un método consiste, de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, en un “modo de decir o hacer con orden”, así como en un “modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa”. No obstante, en una tercera acepción señala que se trata de un “procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla”. En el campo de la ciencia, Bunge (1983) señala que se trata de un “procedimiento que se aplica al ciclo entero de la investigación en el marco de cada problema de conocimiento” (p. 24). Derivado de este señalamiento de considerar *el marco de cada problema de conocimiento*, el autor agrega que, para cada campo o disciplina, existe un *método especial*, el cual consiste en “un procedimiento para tratar un conjunto de problemas [disciplinares]” (p. 24); porque cada método especial es “relevante para algún estadio particular de la investigación científica de problemas de cierto tipo” (p. 29). Los métodos especiales están diseñados para abordar distintos problemas del conocimiento, ya que cada uno requiere “la invención o la aplicación de procedimientos especia-

les adecuados para los varios estadios del tratamiento de los problemas, desde el mero enunciado de estos hasta el control de las soluciones propuestas” (p. 24). Más adelante, el mismo autor agrega: “El método científico es un rasgo característico de la ciencia [...] donde no hay método científico no hay ciencia” (p. 29). Aunque también advierte que el método científico “no es ni infalible ni autosuficiente” (p. 29).

EL MÉTODO CIENTÍFICO Y LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

Con la finalidad de mostrar algunas concepciones de método científico, de entre las muchas y muy variadas definiciones que podemos encontrar, a continuación agregamos dos, planteadas por autores que se consideran como un referente importante en la materia.

Para Elí de Gortari (1978), el método es “el camino al conocimiento”, “el procedimiento planeado que se sigue en la actividad científica para descubrir las formas de existencia de los procesos, distinguir las fases de su desarrollo, desentrañar sus enlaces internos y externos, esclarecer sus interacciones con otros procesos, generalizar y profundizar los conocimientos adquiridos de este modo, demostrarlos luego con rigor racional y conseguir después su comprobación en el experimento y con la técnica de su aplicación” (p. 17); en resumen, “El método científico expresa instrumentalmente el régimen de la actividad científica” (p. 89).

Mario Tamayo y Tamayo (1987), por su parte, postula que “el método científico es un conjunto de procedimientos por los cuales se plantean los problemas científicos y se ponen a prueba las hipótesis y los instrumentos del trabajo investigativo” (p. 26). La concepción de ciencia que subyace a estas definiciones de método científico corresponde a la perspectiva empírico-analítica. Esta postura supone la existencia de una ciencia unificada que asume la existencia de una contingencia entre las hipótesis deducidas de los enunciados que conforman las teorías y las regularidades empíricas que pueden ser observadas (Habermas, 1982/2002, pp. 22-23).

En cuanto a por qué se hace investigación, los epistemólogos (la epistemología es la teoría de los fundamentos y métodos del conocimiento científico) que se ubican en la tradición positivista (sistema filosófico que admite únicamente el método experimental) distinguen dos finalidades: el *modo de descubrimiento*, cuando se busca descubrir o adquirir nueva información, y el *modo de validación o de justificación*, cuando lo que se pretende es validar el conocimiento que ya se tiene (Samaja, 1993/2005, p. 36). No obstante, Samaja hace notar que esta separación es poco sostenible ya que, aunque es posible centrar la atención en una de estas dos finalidades, al analizar más a fondo los procedimientos que se utilizan, la distinción se desvanece debido a que la validación requiere la obtención de nueva información y esta, a su vez, puede dar lugar a nuevas propuestas de investigación encaminadas a profundizar o a proponer nuevas hipótesis (p. 38).

Ya en el campo de la psicología, Cozby (1977/2005) señala que “la característica fundamental del método científico es el empirismo”, es decir, que el conocimiento debe estar basado en observaciones (p. 5). Más adelante agrega que “la ventaja del método científico sobre otras formas de conocimiento del mundo radica en que proporciona un conjunto objetivo de reglas para reunir, evaluar y reportar información” (p. 7) y, en tanto sistema abierto, posibilita que las ideas puedan ser rechazadas o aceptadas por la comunidad científica.

Con respecto al método científico, Scott y Wertheimer (1962/1981) comentan que “la ciencia es solo una forma de lograr el conocimiento o establecer convicciones, pero la comunicabilidad, la objetividad, la validez pragmática de sus procesos de conocimiento la convierten en una herramienta poderosa para producir convicción acerca de la verdad o la falsedad de las proposiciones empíricas” (p. 19).

De acuerdo con Kerlinger y Lee (1986/2002), los conocimientos adquiridos a través del método científico son autocorregibles dado que, al hacer ciencia, los procesos que se llevan a cabo pueden ser observados y probados considerando que la interpretación de los hallazgos se fundamenta en estructuras teóricas sistemáticas, que los procedimientos para probar las hipótesis son sistemáticos y empíricos basados en el control de las fuentes extrañas de influencia. Este procedimiento

sistemático y cuidadoso es el que permite proponer o mostrar relaciones entre variables.

Sin embargo, seguir los pasos señalados por el método científico no garantiza ni la originalidad ni la solidez de un planteamiento de investigación particular. Bunge precisa que “la metodología científica es capaz de dar indicaciones y suministrar de hecho medios para evitar errores, pero no puede suplantar a la creación original, ni siquiera ahorrarnos todos los errores” (1983, p. 27). De ahí que “la capacidad de formular preguntas sutiles y fecundas, la de construir teorías fuertes y profundas y la de arbitrar contrastaciones empíricas finas y originales no son actividades orientadas por reglas” (p. 27); es decir que, para plantear un *buen* proyecto de investigación, no basta conocer las reglas del método, sino que es necesaria una formación teórico-disciplinar sólida. La elección de una estrategia metodológica adecuada requiere la capacidad de identificar el paradigma que subyace a la teoría elegida como marco de referencia y la forma en que tanto el paradigma como la propia teoría conciben los objetos de investigación; de ahí la importancia de partir de la revisión teórica y de antecedentes de investigación para plantear un problema y desarrollar el protocolo correspondiente.

3. LOS PARADIGMAS EN INVESTIGACIÓN SOCIAL

Así como en cada época existe una concepción del mundo o de la realidad (para referirse a ella, con frecuencia se utiliza el vocablo alemán *Weltanschauung*), cada comunidad científica tiene una forma particular de percibir la realidad y de concebir el conocimiento, lo que se denomina *paradigma* (Kuhn, 1962/1971).

Hernández Rojas (1998) dice que los componentes definitorios de un paradigma son abarcar una problemática o espacio de problemas de investigación, contar con los fundamentos epistemológicos sobre los que construir los supuestos teóricos, incluir las prescripciones o propuestas metodológicas y los ámbitos o campos en los que se puede aplicar el conocimiento obtenido. Es decir, todo paradigma está integrado por un objeto de estudio particular, las posibilidades de conocerlo, los supuestos de los que se parte para la generación del conocimiento y las estrategias específicas que propone para realizar investigación acerca de dicho objeto.

En *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999/2001), Morin describe las tres funciones que cubren los paradigmas: 1) promover y seleccionar los conceptos centrales que permitirán la inteligibilidad acerca del objeto o fenómeno; 2) determinar las operaciones lógicas fundamentales para la obtención del conocimiento, y 3) instaurar las relaciones básicas que dan lugar a la generación o la regeneración (reproducción y actualización) del paradigma mediante la formalización de los axiomas, conceptos y discursos o teorías que integran cada paradigma.

PERSPECTIVAS NATURALISTA Y HERMENÉUTICA

Con el propósito de profundizar en la revisión del tema de los paradigmas, me remitiré al campo de la filosofía de la ciencia, de donde se pueden tomar diversos elementos que serán de mucha utilidad. La propuesta de adoptar un solo método para la generación del conocimiento (el denominado *método científico*) obedece, según Velasco (1995), a que la mayoría de los filósofos ha optado por elaborar sus modelos y el concepto de ciencia siguiendo el desarrollo de las ciencias naturales. Esta postura se conoce como *naturalismo* y se caracteriza por el monismo metodológico (o tesis monista, lo cual implica que reconoce un solo método como científico). Con base en estos supuestos, se desarrolló a lo largo del siglo xx el positivismo lógico. Sus discusiones han girado en torno al significado, la explicación, la predicción, la estructura lógica de las teorías y las cuestiones relacionadas con la corroboración empírica de estas. “Para el positivista lógico, toda ciencia, incluyendo las ciencias sociales, debe estar fundada en un lenguaje observacional, objetivo, no problemático y buscar el descubrimiento de leyes universales, con base en los cuales es posible acumular explicaciones y predicciones exitosas” (Velasco, 1995, p. 70). En esta postura se otorga un lugar secundario a las disciplinas sociales, entre estas la psicología, pues se conciben como incipientes por las limitaciones que enfrentan para cumplir con rigor los principios y fundamentos de las ciencias naturales.

No obstante, desde finales del siglo xviii ya se había trabajado en una propuesta específica para las denominadas, en ese momento, ciencias sociohistóricas (también conocidas como ciencias o disciplinas sociales). A finales del siglo xix y como parte de una reacción romántica ampliamente difundida contra el positivismo, Wilhelm Dilthey retomó algunas ideas de Schleiermacher y sostuvo que la metodología positivista de las ciencias naturales era inadecuada para comprender los fenómenos humanos, salvo en la medida en que los seres humanos fuesen considerados como objetos naturales. Para Dilthey, debía partirse del hecho de que los seres humanos son creadores, que sus acciones son propositivas y que viven en un mundo que tiene significado para ellos (Hughes y Sharrock, 1999, pp. 227-228).

La propuesta de la existencia de dos modelos de cientificidad se conoce como dualista o *hermenéutica* y asume que las ciencias sociohistóricas requieren una fundamentación específica, además de que sus métodos, finalidades y criterios de validez son distintos (Velasco Gómez, 2000, pp. 11-12). El foco de atención de las ciencias sociohistóricas o hermenéuticas es el problema de la interpretación y su finalidad principal consiste en “la interpretación de las acciones sociales o de las obras culturales, a través de la comprensión” (pp. 14-15) y no en la construcción de teorías y el descubrimiento de leyes que provean explicaciones.

Esta propuesta alterna contribuye a entender el proceso y el producto del conocimiento de otra manera. En lugar de asumirnos como personas observadoras externas a los acontecimientos, como en el caso del positivismo lógico, quienes realizamos investigación deberíamos reconocer que nos es imposible sustraernos a las situaciones sociales que estudiamos. Entonces, el conocimiento sería el resultado de una comprensión empática de los acontecimientos (*Verstehen*) o de un ejercicio interpretativo (hermenéutico) y no una explicación objetiva que identifica nexos causales (*Erklären*).

Velasco (1995) agrega que los modelos hermenéuticos orientan, a la vez que justifican, un modo distinto de hacer investigación social e histórica. Este autor apunta que, para Dilthey, la hermenéutica no era solo un proceso metodológico, sino que constituía una teoría filosófica que daba fundamento epistemológico a las ciencias sociales (pp. 72-73). Hughes y Sharrock (1990/1999) precisan esta idea cuando dicen que la piedra angular de la hermenéutica es la interpretación que hacen los miembros de la sociedad sobre el mundo (p. 313). Estos autores señalan también que el contexto de la interpretación está integrado por la tradición como punto de partida y por el lenguaje como condición básica para alcanzar la verdad y llegar a un entendimiento; de ahí que, para llegar a una interpretación, se requiera el lenguaje como condición básica, pues ninguna experiencia del mundo es independiente del lenguaje y, en consecuencia, este funge como límite a lo que podemos saber acerca del mundo (pp. 316-317); es decir, solo podemos identificar y hablar acerca de aquello a lo que se le ha otorgado un nombre.